

DON CARLOS GARCIA DEL POSTIGO

*Rodrigo Fuenzalida Bade
Capitán de Navío*

El personaje

Entre quienes tuvieron destacada figuración en la historia de la Armada de Chile aparece una personalidad ilustre, un oficial de descollante profesionalismo, que brilló esplendorosamente en las acciones navales del final de la guerra que libraron contra la Madre Patria las incipientes fuerzas patriotas. Este egregio oficial fue el capitán de navío graduado don Carlos Ambrosio García del Postigo, quien, siendo chileno de nacimiento y corazón pero de padre español, luchó con entereza por la liberación americana y más tarde contra las intenciones hegemónicas del general don Andrés de Santa Cruz, cuando éste formó la Confederación Peruano-boliviana.

El relevante personaje de que tratamos, de rancia nobleza española, marino por ancestro, enamorado de la tierra en que nació, no obstante haber servido también lejos de ella en un propósito común, de pensamiento político claro y definido, atinado en sus apreciaciones, valiente y resuelto en los peligros de la guerra, brillante conductor de hombres y experto de selección, habría de sobresalir en el puesto que se le confiriera, pues nada podría superar la singular valía de su recia personalidad. En su azarosa vida, comenzada desde niño, sirvió en sus buques la causa de España, la tierra de sus abuelos, la de Perú y la de Chile, según se sucedían los acontecimientos a lo largo de su existencia; en cada caso fue siempre honesto y leal a los ideales que

servía en aquellos tiempos de particular efervescencia política, cuando caían gobiernos y surgían nuevos caudillos en ese período de dominante anarquía surgido después de consolidada la independencia de la corona de Castilla, sujeto a los vaivenes politiqueros o ambiciosos de los mandatarios de turno.

Su ancestro, nacimiento y primeros pasos militares

El 26 de agosto de 1782 se celebraba en la ciudad de Concepción un matrimonio de campanillas. Se unían en santo sacramento el joven teniente de navío de la Armada Real del Sur, don Isidoro García del Postigo y del Poyo, con doña Manuela de Bulnes y Quevedo, ambos de nobles familias de la colonia, que unían sus destinos con el permiso previo del virrey del Perú, por tratarse de que el novio era oriundo de España y la contrayente lo era de suelo chileno. Padrino de bodas fue el entonces maestro de campo general y gobernador interino de Concepción, don Ambrosio O'Higgins, barón de Ballenar en Irlanda y más tarde, en 1787, capitán general de la Real Audiencia de Chile.

El joven teniente contrayente había nacido en Cartagena en 1752, y sus padres fueron don Isidoro García del Postigo y Prado y doña Ana Luisa del Poyo y Maya. Este Isidoro padre había llegado a ser jefe de la escuadra de la Armada Real, donde se había distinguido. Con los años llegó a ostentar el rango de brigadier, el año 1807, con el

cual falleció en esa fecha en Cartagena. Dos años antes, en 1805, había ganado la Orden de Santiago.

Por su parte, doña Manuela de Bulnes y Quevedo era criolla, natural de Concepción, aunque su padre, don Toribio Alfonso de Bulnes y Corces, era nacido en Potes, en la región de Santander, en España, desde donde emigró a Chile en 1754. Este caballero casó con doña Manuela de Quevedo Hoyos y Ovando, y de este matrimonio surgió una familia que posteriormente habría de dar connotados hombres públicos, entre ellos, el general don Manuel Bulnes Prieto, Presidente de la República de 1841 a 1851.

De la unión entre don Isidoro García del Postigo y doña Manuela Bulnes y Quevedo nacieron siete hijos, entre ellos, el personaje que nos interesa: don Carlos Ambrosio García del Postigo y Bulnes.

No existe constancia fidedigna acerca de los primeros años del niño Carlos Ambrosio, desde su nacimiento en Concepción en 1786, hasta el año 1800, pero sí sabemos que su madre se estableció en Cartagena del Levante en 1788, y resultó altamente probable que a esa tierna edad el niño Carlos Ambrosio haya acompañado a su progenitora, la que tuvo en la península a sus demás hijos, existiendo sí un lapso de alrededor de dos años, entre 1791 y 1792, en que no residió allí¹.

Se sabe, sí, que fue designado cadete en el Batallón de Infantería de Concepción, el 17 de abril de 1793, y que a los trece años servía en el Batallón de Infantería Real de Lima. En 1801, Carlos Ambrosio, a los quince años, ingresó en la clase "aventurero" a la Armada Real. Se denominaba así a aquellos que aspiraban a oficiales sin haber pasado por la Real Compañía de Guardiamarinas, recibiendo su instrucción a bordo².

Estuvo embarcado en el navío *Europa*—mandado por su padre, que a la sazón era capitán de navío— hasta 1803, en que am-

bos pasaron al *Montañés*. Ya Carlos Ambrosio era alférez de fragata. Luego de navegar algunos meses, don Isidoro solicitó a don Domingo de Grandallana que examinara a su hijo para su ingreso a la Academia de Guardiamarinas en Cartagena. Fue aprobado. En agosto de 1805 el joven oficial embarcó en el navío *Fernando VII*, mientras seguía sus estudios en la Academia; al año siguiente embarcó en la corbeta *Sebastiana*, y luego pasó a mandar el falucho *Audacioso*, librando una acción de guerra—sobre el cabo de Caspe— con una fragata y un bergantín ingleses. En esta su primera acción, el bergantín sufrió una avería en el palo trinquete y otra el casco de la fragata, lo que le valió la gracia del Rey y la promesa de ser ascendido. Después de varias comisiones con buques menores desembarcó, y en 1808 pasó a los batallones de Marina, saliendo para Constantinopla en la fragata *Soledad*, siguiendo luego a Palermo, todo en viaje de instrucción y para transportar a un ministro de s.m. siciliana.

El año 1810 fue trasbordado a la fragata *Esmeralda*, en la que cruzó las costas de Cataluña; luego, el mismo año, al mando del falucho *Vulcano*, se dirigió al apostadero de Tarragona. En agosto atacó a Vinarós, ataque que repitió a los ocho días, en compañía de otro falucho, habiendo sufrido algunas averías.

Terminadas estas acciones contra los franceses en el sitio de Tarragona, pasó a Cádiz y de allí a Vigo en la fragata *Diana*, buque con el cual zarpó con tropas hacia Veracruz, en Nueva España, llegando allí en julio de 1812. Permaneció en acciones de guerra contra los independentistas mejicanos hasta que, por pérdida de su salud, se le retiró a Veracruz y allí se le embarcó en el navío *San Pedro de Alcántara*, buque en el cual pasó a La Habana y de allí a Cádiz. Aquí ascendió a alférez de navío el 24 de septiembre de 1813.

Habiendo tenido noticias de hallarse en Lima varios de sus parientes emigrados de

¹ "El comodoro don Carlos García del Postigo", Isidoro Vázquez de Acuña, Boletín de la Academia Chilena de Historia, N° 82, p. 177.

² Ibídem, pp. 178-179.

Chile, solicitó ser embarcado en el navío *Asia* o en un transporte, y quedar destinado en el Callao. Siéndole concedido el pedido, zarpó en el *Asia* al Perú. Allí, en 1814 pasó a la goleta *Castor*. Después estuvo en los bergantines *Trinidad* y *Potrillo*.

Hallándose en el Callao, el virrey del Perú, don Fernando de Abascal, marqués de la Concordia, le concede real licencia para contraer matrimonio el 17 de octubre de 1817. Su esposa fue doña María Candelaria Josefa Palomeque y Alvisuri, moza soltera de veinte años de edad, natural de Las Charcas, hija de don Tomás Ignacio Palomeque, nacido en Fuenteovejuna, y de doña María Andrea de Alvisuri, natural de Buenos Aires.

Estando casado, don Carlos Ambrosio solicitó se le destinara a Concepción de Chile o a Santiago, pero por razones de la guerra fue destinado a la división naval bloqueadora de las costas de Chile, en 1817.

Barros Arana³ refiere que vencidos los realistas en Chacabuco, las noticias oficiales de este hecho fueron llevadas por el comandante de la fragata *Venganza*, capitán de navío Tomás Blanco Cabrera, y por el alférez de navío Carlos Ambrosio García del Postigo, comandante de la goleta *Moctezuma*, que llegó al Callao el 22 de octubre de 1817.

Más tarde, en los campos de Maipo, entre los prisioneros realistas se hallaba el ayudante García del Postigo, quien fue canjeado por un prisionero patriota y regresó al Callao, embarcándose en la fragata *Esmeralda* el 27 de noviembre de 1818. En este puerto tomó el mando de la goleta *Moctezuma*, que fue capturada por Lord Cochrane el 24 de marzo de 1819; García del Postigo se libró de caer prisionero, y en septiembre de 1820 se embarcó en el bergantín *Pezuela*. El 3 de julio de 1821 ascendió a teniente de fragata. Permaneció en el *Pezuela* hasta que por Real Orden del 24 de mayo de 1822 se le dio de baja "por haberse quedado en Lima" sin saberse su paradero.

Había ocurrido que con la desertión de oficiales y tripulantes ingleses de la escuadra de Cochrane, instigados por Guise y Spry, ambos uña y carne y paniaguados de San Martín y su ministro Monteagudo para formar una escuadra peruana, independiente de la chilena, San Martín había comprado algunos buques mercantes que, armados en guerra y tripulados por los desertores de Cochrane, estaban constituyendo ya una pequeña fuerza. García del Postigo, decidido a abandonar la causa realista y siendo amigo del Protector, incorporó al ejército de San Martín, como oficial de infantería inicialmente y luego como oficial de sus fuerzas navales.

Servicios prestados en la Marina de Perú y luego en la de Chile

El 25 de septiembre de 1821 capitula el Callao y se iza el pabellón peruano. Con esta acción, la nueva escuadra peruana adquiere el bergantín *Pezuela*, que pasó a ser denominado *Balcarce*; el 26 de noviembre de ese año, San Martín se lo da —como comandante— a García del Postigo.

Cuando Cochrane abandonó Perú en persecución de la *Prueba* y la *Venganza*, llegando hasta las costas mejicanas, O'Higgins —al saber por el almirante que esta última se dirigía a Valparaíso de regreso de Guayaquil— había decidido reivindicar al contraalmirante Manuel Blanco Encalada de una causa a la que había sido sometido por indignas intrigas, enviándolo a Perú para que sirviera en la marina que formaban San Martín y Monteagudo. Y como a la sazón, por carta del 27 de noviembre de 1821, el capitán de navío Martín Jorge Guise había dejado el mando de la escuadra peruana, porque en Perú se quería crearla sin emplear oficiales extranjeros —considerándose así sólo a los europeos— esta escuadra en formación le fue entregada a Blanco Encalada, con el grado de vicealmirante.

Sin embargo, esta disposición no pudo ser cumplida cabalmente, siguiendo en la escuadra peruana aquellos oficiales ingleses que desertaron de la chilena.

³ *Historia General de Chile*, 1958, tomo IV, p. 556.

La escuadra que formó Blanco Encalada en Perú se compuso originalmente de la corbeta *Limeña*, de 28 cañones, comandada por Carter, y dos bergantines, el *Belgrano*, ex *Guerrero*, de 17 cañones, comprado en Perú y mandado por Prunier, y el *Balcarce*, mandado por García del Postigo.

Esta escuadra zarpó al sur, llevando tropas para completar los pocos efectivos que tenía Perú en esa zona. A ella se le agregaron poco después el bergantín *Spano*, de 4 cañones, y la goleta *Cruz*, de 17. Este último buque era la antigua goleta *Proserpina*, una

de las presas de Cochrane, que se hallaba en el Callao y que cambió de nombre en honor del nuevo Director General de la armada peruana, general chileno Luis de la Cruz. La labor de esta fuerza se limitó a convoyar transportes, primero del sur al Callao, recogiendo tropas derrotadas, y luego al norte, con fines similares.

Pero la inactividad de San Martín había producido sólo desastres. Los españoles que se habían retirado a la sierra, a la vista del Protector se reorganizaron y reconquistaron gran parte de lo perdido.



DON CARLOS AMBROSIO GARCIA DEL POSTIGO

Retrato de cuando fue contralmirante y comandante General de Marina del Perú. Museo Naval del Perú – Callao.

Las inclinaciones monárquicas de San Martín y los contrastes sufridos por el ejército libertador, especialmente en Ica, que culminaron con la entrevista de Guayaquil entre San Martín y Bolívar, habían minado el prestigio del prócer argentino eclipsando su estrella, pasando a destellar otra más refulgente: Simón Bolívar. No quedó otro recurso a San Martín que alejarse del escenario político y militar y regresar a Valparaíso, después de haber instalado el Congreso peruano, dejando abandonados a aquellos chilenos que confiaron en su honor y capacidad; unos se integraron a las huestes de Sucre y Bolívar, y otros volvieron a Chile. Ello ocurría en 1822.

Con la venida de San Martín a Chile, en septiembre de 1822, se produjeron las derrotas de Torata y Moquegua, que hicieron más difícil la situación del ejército libertador, que partió tan ufano y deseoso de glorias y ahora se extinguía maltratado por el clima y diezmado por las enfermedades.

García del Postigo se había venido a Chile al haberse enemistado con el Libertador Bolívar, luego de haber comandado en Perú, después del *Balcarce*, a la *Guayas* y a la *Limeña*, teniendo el grado de capitán de fragata. El ministro Zenteno lo propuso a Freire para organizar la escuadra chilena; en virtud de esta propuesta, el 28 de julio de 1823 se le nombró Mayor del Departamento de Marina, cargo que tomó el 13 de noviembre de ese año.

Tras las dos expediciones hechas a Chiloé sin resultado, se supo que después de la partida de Freire desde San Carlos de Ancud, el 28 de abril de 1824, llegaba a ese reducto español la división naval del capitán de navío Roque Guruceta, compuesta por el navío *Asia* y el bergantín *Aquiles*, destinados al Callao. Ello y la precaria situación que vivía Perú hizo que el gobierno de Chile, con justificada alarma, dispusiera el alistamiento y organización de los malparados buques que constituían la escuadra chilena, para operar en Perú, donde existía una anarquía general.

A principios de 1823, el gobierno de Riva Agüero en Lima confirió al comandan-

te en jefe de la escuadra, Blanco Encalada, una misión en Buenos Aires, nombrando en jefe de esa escuadra a Martín Guise. Terminada su comisión en Argentina, el gobierno de Chile reclamó a Blanco Encalada para ejercer las funciones de mayor general del ejército, con el grado de mariscal de campo. Ahora, ante la emergencia de 1824, lo nombró comandante en jefe de la escuadra, con el rango de vicealmirante.

Había necesidad de ayudar a Bolívar, porque la lucha interna en Perú había creado un desorden y desgobierno próximos al caos. El presidente Riva Agüero se había refugiado en el Callao, ocupado ahora por las tropas españolas del general Rodil, después de la defección y amotinamiento de los soldados argentinos que guarnecían sus fortalezas. Torre Tagle había sucedido a Riva Agüero, después de la traición de éste.

Blanco Encalada, tan pronto como le fue comunicada su designación, desplegó su reconocido celo y actividad. Entre los buques que preparó figuraba la corbeta *Chacabuco*, cuyo mando se le dio al capitán de fragata Carlos Ambrosio García del Postigo. Esta escuadrilla de cuatro buques zarpó el 30 de noviembre rumbo a Perú, mientras se alistaba una segunda división. Sin embargo, el triunfo de Ayacucho, el 9 de diciembre de 1824, señaló la innecesariedad de seguir gastando esfuerzos en este alistamiento. Esta noticia la trajo García del Postigo desde Quilca, puerto del cual salió con los informes oficiales de Blanco Encalada.

Operaciones en Chiloé

Producida la derrota de las huestes realistas en Perú, el gobierno de Chile organizó la tercera expedición a Chiloé, para terminar con la autoridad española del obstinado y valiente general don Antonio de Quintanilla. Para convencer a este pundonoroso y tozudo general se envió primeramente a García del Postigo, en la *Chacabuco*, para llevarle una nota fechada el 31 de enero de 1825. En ella el gobierno de Chile trazaba, en rasgos generales, la situación de Améri-

ca antes española, los grandes triunfos de la revolución, el reconocimiento de la independencia de algunas nuevas repúblicas por los Estados Unidos, la seguridad de que Inglaterra haría lo mismo muy pronto y la inutilidad de los esfuerzos que se hicieran para prolongar una lucha estéril. Por ello, el ministro de Relaciones Exteriores, general Francisco Antonio Pinto, le pedía al gobernador de Chiloé que cediera el mando, dándole la certeza de que él mismo y todos los jefes y oficiales quedarían en el rango militar y en los puestos que ocupaban.

Carlos García del Postigo llegó con su corbeta a San Carlos de Ancud el 27 de febrero. Se entrevistó con Quintanilla y recibió una atenta aunque terminante negativa, pues el gobernador acababa de sofocar un conato de rebelión y recibir una carta del general Rodil, del Callao, donde éste le decía que se hallaba fuerte en su posición y había tenido noticias desde Río de Janeiro, por conducto de un buque francés, que le anunciaban la llegada de una poderosa escuadra rusa que venía a América a sostener los derechos del rey de España en sus colonias. 25.000 soldados se hallaban en Mallorca dispuestos a embarcarse en esa escuadra. Lo que Quintanilla no sabía era que tal noticia era una invención urdida en España para levantar el ánimo de los realistas del Nuevo Mundo, pero creída en aquellos reductos españoles aún sin conquistar.

Convencido García del Postigo que no le era posible persuadir a Quintanilla a cambiar de determinación, quiso al menos que éste le entregase los soldados prisioneros que, en virtud de la capitulación que siguió al movimiento revolucionario del 7 de febrero, debían salir del archipiélago. El gobernador, siempre cortés y correcto, se negó a ello, expresándole que esos mismos prisioneros habían solicitado se les remitiera a Perú, y que para ello serían transportados en pocos días más en tres goletas mercantes. García del Postigo volvió, pues, a Valparaíso, haciendo escala en Talcahuano, sin haber conseguido nada.

Pasan los meses y los buques de Blanco Encalada regresan al país. Con esta fuerza,

el gobierno resuelve operar nuevamente en Chiloé. Previamente, el 10 de noviembre de 1825, se vuelve a mandar a García del Postigo en la *Chacabuco* hacia San Carlos de Ancud, llevando a su bordo al sargento mayor Manuel Velásquez y a los tenientes Cipriano Velásquez y Mariano Ojeda, encargado el primero de parlamentar con Quintanilla y pedirle la rendición del archipiélago, y los últimos de repartir proclamas que había hecho imprimir el ministro de Guerra y Marina don José M. Novoa. García del Postigo llegó a su destino el 25 de noviembre y desembarcó a los oficiales señalados.

El gobernador Quintanilla, requerido por el mayor Velásquez, ordenó a éste —en tono perentorio— que regresara de inmediato a bordo, so pena de hacerlo detener y fusilar, aun cuando revistiera carácter de parlamentario.

La corbeta *Chacabuco* se mantuvo voltejeando por las costas de Chiloé, dejando en tierra a los oficiales de ejército encargados de repartir las proclamas entre los chilotos. El resultado de esta expedición fue un total fracaso: el teniente Ojeda, sorprendido en tales actividades, fue fusilado como espía, y el bote que lo conducía fue apresado con toda su gente, así como otro que García del Postigo envió en busca de Velásquez en virtud de su tardanza en llegar a bordo.

En Valdivia, Freire organizó entonces una nueva expedición, que afortunadamente habría de ser la última.

La escuadra de Blanco Encalada estaba compuesta por la fragata *María Isabel* (ex *O'Higgins*, nombre que cambió Freire), buque insignia del almirante, comandado por Foster; la corbeta *Independencia*, por Cobbett; el bergantín *Aguiles*, por Wooster; el bergantín *Galvarino*, por Winter; la fragata *Lautaro*, convertida en transporte, por Bell; como transportes, la fragata mercante *Resolución*, por Manuel García, y los bergantines *Infatigable*, *Inglés* y *Golondrina*. La *Independencia* fue enviada por Blanco Encalada a Chiloé, en busca de la *Chacabuco*, y

así García del Postigo volvía a tomar parte en operaciones de escuadra.

El 18 de diciembre de 1825 entraban a Corral la *Independencia* y la *Chacabuco*, como avanzada de la escuadra. Allí, la corbeta fue sometida a reparaciones. El 11 de enero de 1826, Blanco Encalada, con su insignia momentáneamente en el *Aquiles*, llegó a Chiloé y entró decididamente al puerto de San Carlos de Ancud, seguido de la *Independencia*, la *Chacabuco* y el *Galvarino*. Durante la media hora que duró el paso de las naves por delante de las baterías enemigas, fueron sometidas a un vivísimo fuego, aumentado por el de las lanchas cañoneras fondeadas al abrigo del castillo de Agüi. Forzado el paso, los buques fondean tranquilamente en Balcura.

Después de esto, García del Postigo prestó utilísimos servicios con su buque, en compañía de la *Independencia*, el *Galvarino* y el *Aquiles*, en el desembarco de las tropas de Freire que dieron término a su cometido en las batallas de Pudeto y Bellavista, obligando a Quintanilla a capitular y firmar el tratado de Tantauco el 19 de enero de 1826.

Por su destacada actuación, García del Postigo mereció el ascenso a capitán de navío y se hizo acreedor a la medalla acuñada especialmente, que llevaba la siguiente inscripción: "Colmó su gloria en Chiloé la Marina de Chile", y en el reverso "Campaña de Chiloé 1826".

Con la conquista de Chiloé desapareció definitivamente la base de operaciones que siempre encontraron en ese archipiélago los corsarios españoles que hostilizaron nuestras costas y nuestro comercio marítimo. La escuadra española había desaparecido del Pacífico, y no existía, según la opinión del gobierno, necesidad de mantener naves de guerra que imponían al país grandes sacrificios, especialmente en un momento de lamentable pobreza y de angustiosa situación pecuniaria. Ante el duro problema económico, el gobierno decidió deshacerse de la escuadra, dejando sólo un buque, el *Aquiles*, para emergencias inter-

nas, como salvamentos y otras situaciones semejantes. Por tanto, puso en subasta pública la fragata *María Isabel* y las corbetas *Independencia* y *Chacabuco*, buques que fueron comprados por el gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata, que a la sazón se encontraba en guerra con Brasil.

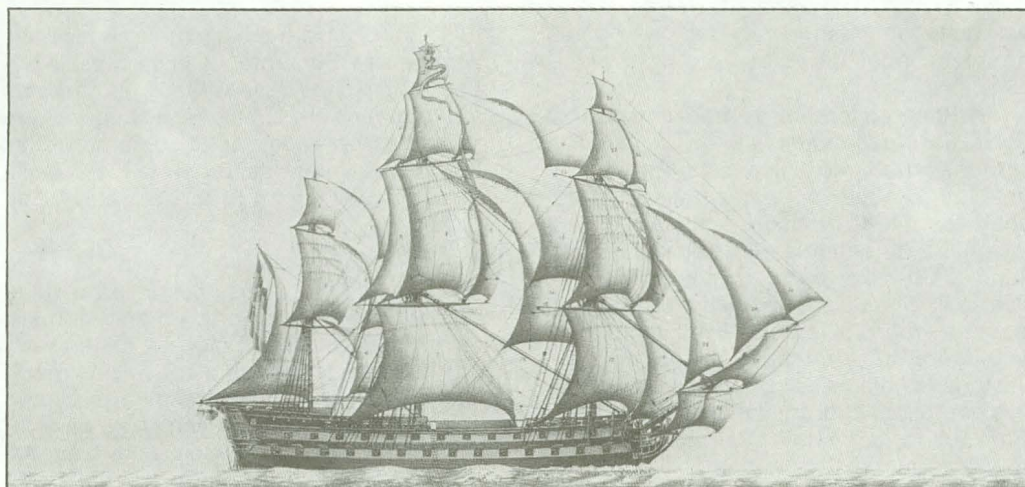
Como consecuencia del desarme de la escuadra hubo de dejarse un gran número de oficiales sin destinación y a medio sueldo. Además, la ley que dispuso esta medida otorgó licencia temporal para salir fuera del país. Esta ley tiene fecha 14 de noviembre de 1827. Entre los oficiales que quedaron en esta situación figura el capitán de navío graduado Carlos García del Postigo, quien pidió permiso para dirigirse a Perú, el que le fue concedido. Había sido invitado por su amigo el general Salaverry.

Nuevamente en Perú

En este país reinaba una situación política en extremo conflictiva. El general venezolano José Antonio Páez, uno de los colaboradores de Bolívar, se sublevó contra el vicepresidente de la Gran Colombia, general Francisco de Paula Santander, cuyo comportamiento había contribuido en forma decisiva al triunfo final del Libertador Bolívar. Encontrándose éste en Perú, se vio obligado a dirigirse a Venezuela para someter a Páez, lográndolo al firmarse la Paz de Valencia.

Pero en cuanto salió Bolívar de Perú, la Junta de Gobierno que dejó fue sustituida por el general José de la Mar, quien asumió la presidencia. El descontento reinante era debido a la antipatía del pueblo peruano hacia la Gran Colombia, por habersele cercenado de su territorio el Alto Perú, creándose la República de Bolivia; asimismo, a las perdidas esperanzas peruanas sobre la tución de Guayaquil, que quedó para la Gran Colombia.

Esta antipatía anticolombiana, deseosa de terminar con la tutela de Simón Bolívar, que siguió en Ecuador, provocó la rebelión de la Tercera División Colombiana en Lima,



NAVIO "MONTAÑES"

en un movimiento emancipador del yugo del Libertador⁴.

La serie de manifestaciones contrarias a la Gran Colombia, como la expulsión del ministro Armero por "subvertir el orden"; las publicaciones periodísticas de colombianos exiliados en Perú, contra Bolívar y su régimen; la exigencia de Colombia a Perú del pago perentorio de las deudas contraídas por este país por sus auxilios en la independencia; la entrega de los territorios de Jaén y Mainas por Perú; la acusación a Perú de haber instigado a los bolivianos contra las tropas de Sucre; y el hecho que el general La Mar impulsó una campaña activa y se preparó para incorporar a Perú la ciudad de Cuenca, en el Ecuador, donde había nacido, irritó a Bolívar, provocando una guerra entre Colombia y Perú, en 1828.

García del Postigo, como capitán de fragata, se había incorporado a comienzos de ese año a la Marina peruana. Allí se le confirió el mando de la corbeta *Libertad*, de 632 toneladas, armada de 24 cañones de 12

libras; se le dio la misión de cruzar el golfo y vigilar la entrada de la ría de Guayaquil, "para cautelar los intereses del comercio amenazados por los corsarios, y la necesidad de disciplinar su tripulación". En otras palabras, en misión preventiva ante la inminencia del conflicto.

Combate de Punta Malpelo y más servicios en Perú

El 2 de julio de 1828, la corbeta *Libertad* salió del Callao rumbo al norte, y el 31 de agosto se hallaba fondeada cuatro millas a barlovento de la boca del río Tumbes, en Punta Malpelo, cuando divisó dos velas por el norte. Eran la corbeta *Pichincha* y la goleta *Guayaquileña*, flotilla mandada por el coronel Wright con la misión de capturar a la *Libertad*⁵.

García del Postigo vio que venían en son de combate; zarpó, reconoció los buques con bandera colombiana y principió a dar bordadas para ganarles el barlovento a

⁴ "El comodoro...", op. cit., p. 191.

⁵ En oficio del general Flores el Comandante en Jefe del Apostadero Naval de Guayaquil, *Historia Marítima del Perú*, Félix Denegri, tomo vi, Vol. 1, p. 181.

los buques oponentes, los que —menos marineros que la *Libertad*— no pudieron impedir que ésta se alejase de la costa. Hallándose cerca, García del Postigo inquirió a Wright el objeto de tan hostil actitud; éste contestó preguntándole —en forma grosera e imponente— qué buque era ése, respondiéndosele que era un buque de Perú.

La *Guayaquileña* se acercó cuanto pudo, aparentemente con propósitos de abordaje, siendo recibida con fuego de los cañones de popa y de fusilería, que García del Postigo tenía preparados. Esto detuvo el abordaje, produciéndose un cañoneo que duró unos veinticinco minutos, oportunidad en que la *Pichincha* se acercó haciendo fuego. En esta acción, García del Postigo fue herido en el brazo derecho por dos balas; además, hubo un oficial y 15 tripulantes muertos, y 28 heridos. Su segundo, Panizo, logró zafarse de la encerrona, manióbró acertadamente y emprendió la persecución de la goleta *Guayaquileña*, produciéndole 24 muertos y 36 heridos. La *Libertad* no pudo alcanzar a la goleta colombiana, y optó por regresar al encuentro de la *Pichincha*, pero ésta, en lugar de seguir el combate, se dirigió al sur y fue a entregarse a las autoridades peruanas en Paíta.

Poco tiempo después, a raíz de una orden del gobierno peruano, el 19 de septiembre de 1828, de bloquear las costas colombianas desde Machala hasta Panamá, García del Postigo se incorporó —con la *Libertad*— al bloqueo que sostenía en Guayaquil la escuadra del vicealmirante don Martín Jorge Guise, quien cañoneó la plaza. Guise murió en este encuentro, y la escuadra peruana se retiró a las bocas del río.

A la muerte de Guise, el general Gamarra ordenó que García del Postigo tomara el mando de la escuadra. Esto fue desaprobado por el presidente La Mar. Postigo continuó el bloqueo, y el mando de la escuadra lo tomó el comandante Boterín.

Las acciones navales de la guerra terminaron con la captura de Guayaquil y el Tra-

tado de Piura, refrendado en Lima el 16 de octubre de 1828.

García del Postigo continuó sirviendo en la Marina peruana durante los gobiernos que siguieron: de Gamarra, que había derrocado a La Mar (1829-1834), de Orbegoso (1834) y del general Felipe Santiago Salaverry (1835).

En su Manifiesto⁶ del 8 de julio de 1836, García del Postigo señala que siempre se abstuvo de inmiscuirse en alguna revolución, y procuró no empañar por ningún motivo su reputación con una sola mancha.

El 21 de agosto de 1833, García del Postigo asumió la Comandancia General de Marina de Perú, durante el gobierno de Gamarra. Era ya capitán de navío. Entregó su cargo en junio de 1834 y lo volvió a tomar interinamente en enero de 1835. Durante el gobierno de Salaverry, éste lo nombró en propiedad el 25 de junio de ese año, y en septiembre fue promovido al grado de contraalmirante, siendo confirmado por Salaverry como Comandante en Jefe de la Escuadra, cargo que ejercía sin perjuicio del de Comandante General. En aquella época los sucesos en Perú estaban extremadamente complicados, pues si Salaverry era apoyado por el norte y el centro del país, el sur continuaba apoyando a Orbegoso. Se produjo un encuentro entre ambas fuerzas, y Orbegoso fue derrotado. Viéndose éste aislado, solicitó el auxilio armado del general boliviano Andrés de Santa Cruz, quien pasó a Perú con un fuerte ejército, con miras a iniciar sus vastos planes de conquista firmando un pacto con Orbegoso, para combatir a Salaverry y Gamarra, que se habían unido.

En virtud de que Santa Cruz carecía de Marina, las operaciones militares fueron casi exclusivamente terrestres. Sin embargo, García del Postigo se dirigió con algunos buques a Cobija, sino el principal, el único puerto boliviano y una de sus plazas fuertes; tras un sangriento combate se apoderó del puerto. Luego se dirigió a Islay, donde fondeó el 9 de febrero de 1836. Gamarra había sido derrotado el 13 de agosto

⁶ "El comodoro...", op. cit., p. 193.

de 1835 y Salaverry el 7 de febrero de 1836, dos días antes de que García del Postigo fondeara en Islay. Santa Cruz quedó dominando sin contrapeso en Perú.

García del Postigo trató por todos los medios de rescatar a Salaverry, que se hallaba preso, pero sus esfuerzos fracasaron.

Después de varias situaciones que le granjearon la mala voluntad de Orbegoso, García del Postigo se refugió en la corbeta de guerra francesa *Flora*, junto con el comandante Salmón. Allí escribió su Manifiesto, donde explica en detalle su desempeño en la escuadra peruana, su interés en salvar a Salaverry de ser fusilado, lo que no consiguió, y su completa inocencia y rectitud con respecto de un dinero que el gobierno les reclamaba a ambos, sin que presentara testimonio verídico sobre tal imputación.

Nuevos servicios en Chile

No es necesario detenerse en cómo se generó la guerra contra la Confederación Peruano-boliviana, declarada por Chile el 28 de diciembre de 1836. En este caso, sólo nos interesa que Chile llamó a su servicio a García del Postigo, quien se hallaba todavía con permiso temporal, y le dio el mando de una flota de 16 transportes que era convoyada por la escuadra de Blanco Encalada. En Chile tuvo el grado de capitán de navío, de acuerdo al escalafón.

La expedición marítima de Blanco Encalada zarpó de Valparaíso el 15 de octubre de 1837, llegando a Quilca el 3 de noviembre, donde desembarcó al ejército restaurador de la unidad peruana. De allí, Blanco Encalada se dirigió a Arequipa; desgraciados sucesos ocasionados por la falta de cooperación prometida por fuerzas peruanas en la zona, lo que disminuyó considerablemente sus efectivos, lo obligaron a firmar el Tratado de Paucarpata, lo que significó el regreso de las fuerzas a Valparaíso, saliendo desde Quilca el 25 de noviembre. Este Tratado fue rechazado por el gobierno chileno, y la guerra prosiguió.

Pero, retrotrayéndonos en el tiempo a cuando los buques llegaron a Quilca, en la caleta de Aranta, las barcas *Carmen* y *Colcura* forzaron la vela para tomar el fondeadero antes que los demás buques, pero con tan mala suerte la primera, que al orzar para echar el ancla se varó y destrozó sobre las rocas. La *Carmen* llevaba la mayor parte de la columna peruana, y aunque de este accidente no resultó desaparecido ningún hombre se perdieron, en cambio, algunos caballos, parte del armamento y vestuario de repuesto de esa columna, y la provisión de herraje para la caballería. El buque iba comandado por un extranjero, política errónea tratándose de una acción de guerra.

El comandante de los transportes, García del Postigo, pocos instantes después del naufragio partió indignado al buque del almirante y general en jefe, y al llegar a cubierta dijo, en voz alta:

"Almirante, vengo a pedir que se ahorque a ese capitán francés santacrucista, porque ha perdido de propósito a la barca *Carmen*".

Blanco Encalada, conociendo que lo sucedido ya no tenía remedio, le contestó: "¡Comandante! No venga a agriar la situación... con sus indicaciones; trate que el mal sea lo menos posible".

Sin embargo, García del Postigo estaba tan convencido de la culpabilidad del capitán de la *Carmen*, que al no haberse accedido a su petición, en el acto dimitió al mando de los transportes y pronosticó un mal resultado de la campaña, que se imaginaba con una pérdida de tanta trascendencia, causada de propósito por ese capitán que él juzgó "santacrucista", así como a varios otros.

Si ese capitán francés que mandaba la *Carmen* fue ignorante o traidor, no se aclaró; pero no cabe duda que tendría que ser una de las dos cosas para que el naufragio hubiese sucedido⁷.

⁷ Memoria de Marina 1861, p. 105. Repetido por García Castelblanco en *Estudio crítico de las operaciones navales de Chile*, Imprenta de la Armada, 1929, p. 68, y por Isidoro Vásquez de Acuña, op. cit., p. 197.

Lamentablemente, el poder naval de Chile sólo se había incrementado un año antes de esta campaña, de manera que los oficiales chilenos eran escasos y hubo que recurrir a mercenarios extranjeros, mientras los nuestros adquirían la suficiente preparación técnica. En otras palabras, se había vuelto poco menos que a los tiempos de la formación de la Primera Escuadra Nacional.

Al proseguir la guerra después de rechazado el Tratado de Paucarpata, se dio el mando de la primera división de la escuadra, desde el 30 de enero de 1838, al capitán de navío don Carlos García del Postigo, quien comandaba la corbeta *Libertad*. Dependían de él, también, la corbeta *Valparaíso*, los bergantines *Aguiles* y *Arequipeño*, y la goleta *Colocolo*; y con esa fuerza partió de Valparaíso el 17 de abril de ese año, a bloquear el Callao y puertos adyacentes, mientras la segunda división, al mando de Roberto Simpson, quedaba en Valparaíso organizando los transportes para la nueva expedición del general Manuel Bulnes.

El bloqueo del Callao y otros puertos, derecho de guerra legítimo al haber Santa Cruz declarado bloqueados los puertos chilenos, fue resistido por Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, alegando toda clase de impedimentos para conseguir entablar la labor de la escuadra chilena.

Ante la exigencia de un comodoro inglés, de que para reconocer el bloqueo debía un buque chileno estacionarse, sin moverse, en Ancón, y otro en Chorrillos, García del Postigo no aceptó tan insólita pretensión, por cuanto es al propio jefe de las fuerzas bloqueadoras a quien compete la distribución de sus buques, en la forma que estime más conveniente.

El jefe de las naves de Estados Unidos se plegó a las exigencias británicas, y el comodoro francés simplemente pretextó dar un alcance diferente al consagrado por el derecho internacional. Este era el de conceder un plazo para notificar el bloqueo a los buques franceses que vinieran de Europa, pretexto fútil, puesto que si un barco no tiene conocimiento de haberse establecido un bloqueo, por haber salido antes de la notificación a su gobierno, queda exento

de captura si trata de romper el bloqueo oficial. Lo que el comodoro francés quería era entorpecer las operaciones de nuestra fuerza naval.

Con todas estas restricciones y dificultades impuestas por la manifiesta parcialidad de estas naciones poderosas, el jefe de la primera división naval hubo de limitarse a impedir la salida de los buques de guerra de la Confederación que se encontraban asilados bajo las baterías del Callao, que constituían una fuerza muy poco inferior a la bloqueadora. Sin embargo, dejó salir algunos buques, los que provocaron a sus bloqueadores, pero hubieron de retirarse de nuevo al abrigo de las baterías tan pronto como vieron que los barcos chilenos, imitando la maniobra, se les acercaron a distancia de cañón. En lo sucesivo no hicieron tentativa seria alguna para romper el cerco que los mantenía aprisionados e inactivos.

A mediados de junio la escuadra estaba sufriendo apremiantes necesidades logísticas; de agua, leña y hasta víveres. García del Postigo determinó entonces levantar momentáneamente el bloqueo y dirigirse a Huacho. Allí, una guarnición peruana intentó impedir el desembarco, que se hizo pese a su oposición, y después de algunos disparos la marinería chilena pudo hacer su aguada libremente.

Este feliz acontecimiento fue turbado por un luctuoso suceso, que merece recordarse como una prueba del rigor con que sostuvieron los jefes chilenos la moralidad de su gente. Un cabo de las tropas que desembarcaron en Huacho se introdujo a la casa de un industrial y cometió la iniquidad de exigirle una contribución de doscientos pesos, que le fue pagada por el hombre atemorizado. García del Postigo, al conocer este acto indigno, hizo devolver de inmediato el dinero al afectado y fusilar sin contemplaciones al cabo, en presencia del pueblo, para que los testigos de su crimen lo fueran también de la reparación, demostrando a los pobladores que la guerra no se hacía con propósitos de rapiña, sino en beneficio de la unidad de los divididos peruanos.

García del Postigo volvió a la isla de San Lorenzo al día siguiente, y allí permaneció en espera del ejército restaurador, que a la sazón estaba en Valparaíso en su última fase de alistamiento.

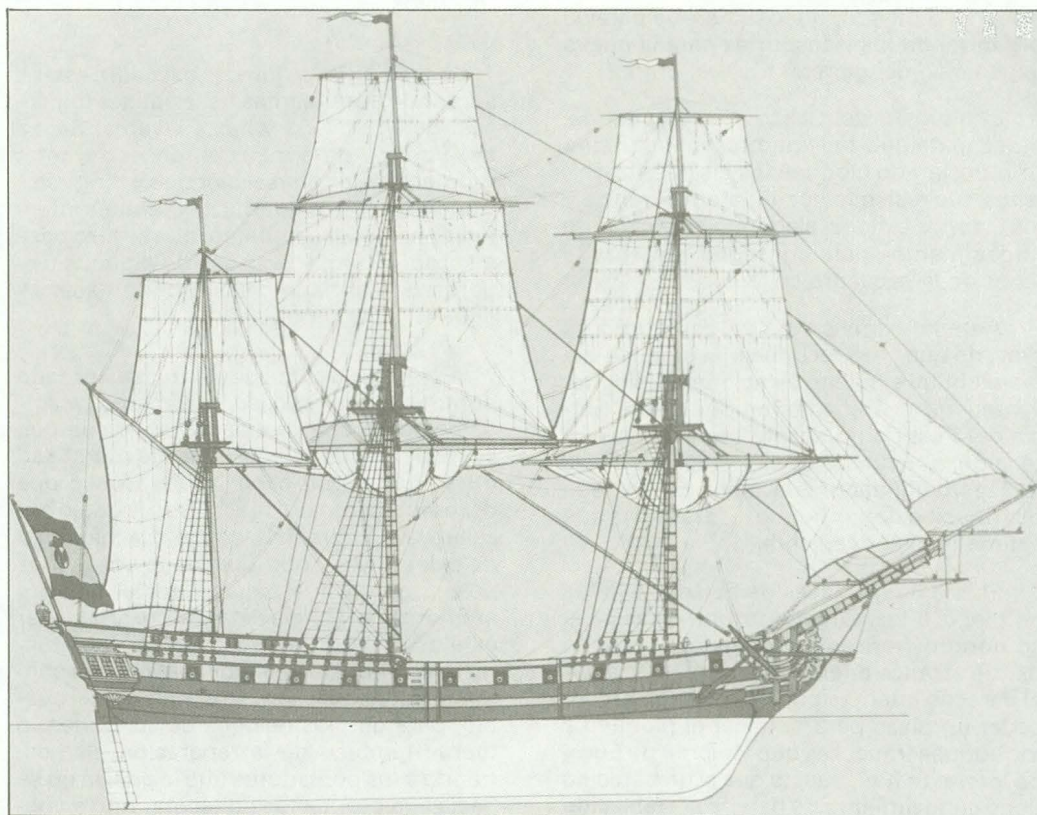
La nueva expedición, escoltada por la segunda división de Roberto Simpson, partió el 5 de julio de 1878 al mando del general Manuel Bulnes, primo hermano de García del Postigo.

El desconocimiento de la situación de la primera división de la escuadra, que bloqueaba el Callao, había determinado a Bulnes a hacerla reunirse al convoy, para lo cual había destacado al bergantín-goleta *Janequeo*, a comunicar a García del Postigo esta orden.

Sin embargo, éste creyó prudente informar previamente a Bulnes de la situación

antes de cumplirla, por cuanto hacía pocos días habían intentado fugarse del puerto la corbeta *Socabaya* y el bergantín *Fundador*. El jefe de la escuadra bloqueadora vio que no era posible levantar el bloqueo perdiendo el fruto de su larga y fatigosa permanencia. En consecuencia, con la conformidad de sus comandantes, pidió a Bulnes dejara sin efecto la orden. Junto con ello, informó al general en jefe la noticia del cambio político ocurrido en Perú, por el cual el Estado peruano del norte, bajo el mando supremo del general Orbegoso, se había segregado de la Confederación Peruano-boliviana.

Bulnes aprobó la petición de García del Postigo, y considerando esta segregación favorable a su misión se dirigió con el convoy al Callao y desembarcó al ejército en Ancón; luego despachó los transportes a Chorrillos, protegidos por los tres buques



FRAGATA "DIANA"

de guerra de Simpson, mientras con los restantes García del Postigo mantenía bloqueado el Callao.

Empero, García del Postigo ignoraba que Orbegoso había declarado que la guerra con Chile subsistía. Por ende, las negociaciones que se entablaron entre Orbegoso y Bulnes para buscar un avenimiento fracasaron, y las tropas chilenas se aproximaron a Lima. García del Postigo entró al Callao a verificar las baterías y proceder ofensivamente.

En efecto, en la noche del 17 de agosto de 1838 se largaban de los buques de la escuadra los botes con dos pequeñas divisiones de fuerzas sutiles: la primera a cargo del mayor don José Angulo, formada por tres lanchas cañoneras, y la segunda al mando del comandante de la *Colocolo*, teniente 1° Leoncio Señoret, quienes con sigilo y precaución bogaron hacia el muelle, y aunque fueron descubiertos y sometidos a un vivísimo fuego de fusilería y de cañón de las baterías y castillos, redoblaron la boga con inquebrantable decisión, y mientras las lanchas cañoneras respondían al fuego enemigo, Señoret y Angulo abordaron la corbeta *Socabaya*, que se hallaba en desarme, y bajo una granizada de balas la sacaron del fondeadero. Su otro objetivo, también en desarme, el bergantín *Fundador*, ex *Congreso*, había sido barrenado por el adversario en previsión de una acción semejante, y se sumergió lentamente en el mar desde que comenzó el tiroteo. Luego, las lanchas y botes se retiraron dejando al *Fundador* entre aguas, pero llevando consigo a la *Socabaya*, excelente buque de guerra, sin haber sufrido ninguna baja, no obstante haber estado por más de una hora bajo el fuego de cañón y fusilería del enemigo, a boca de jarro⁸.

Tres días después de este brillante hecho de armas, planeado y organizado por García del Postigo, el 21 de agosto el general Bulnes triunfaba en el combate de la Portada de Guías y entraba triunfante a Lima, mientras las tropas de la Confedera-

ción se retiraban al Callao. Entre ellas iban intactos batallones completos, con sus respectivos jefes. Orbegoso se refugió en el castillo Independencia.

Había, pues, que sitiar la plaza, y para ello era necesario un riguroso bloqueo por mar, el que se declaró el 1° de septiembre de 1838, dando el aviso correspondiente a las autoridades y representantes consulares acreditados en Lima. Asimismo, esta notificación se comunicó a los comandantes de fuerzas navales surtas en el Callao, de Inglaterra, Francia y los Estados Unidos.

El caso del médico escocés

Al cabo de un mes de comunicada la resolución del bloqueo, y frente a una situación de franca animadversión de los cónsules de los países descritos, todos decididos partidarios del mariscal Santa Cruz, el médico escocés Guillermo Mac Lean burló las órdenes impuestas por la autoridad peruana instalada en Lima —presidida por el general Gamarra, con su ministro de la Guerra el general Castilla— eludiendo el pase exigido por un centinela establecido en el puente y luego golpeando a un sargento con un fierro, lo que motivó su detención. Esto incitó al cónsul británico a provocar una de las situaciones más serias que hubo de afrontar el Cuartel General chileno.

Aún pendiente el reclamo formulado por el diplomático, y sin haberse fallado el sumario de rigor, el ministro-cónsul señor Wilson se dirigió, mediante una nota, al almirante inglés Ross, acusando violentamente al ejército restaurador y a su jefe, Bulnes, de este hecho policial ocurrido entre el médico Mac Lean y soldados peruanos de Gamarra, manifestando que Mr. Mac Lean había sido "asaltado insolentemente, herido, además de maltratado y también robado su caballo por unos soldados del ejército de Chile".

El almirante Ross, tan amigo de Santa Cruz como de Wilson —y contrario a Gamarra— acogió la petición de este último y

⁸ Parte de García del Postigo, del 18 de agosto de 1838, Archivo Histórico Nacional, Colección Vicuña Mackenna, Vol. CCLI. Reproducción de documentos de García del Postigo por Uribe, 1891, pp. 128-129.

envió una nota irrespetuosa a Bulnes, repitiendo el cuento oído de boca de Wilson. Bulnes no contestó; entonces, desatinadamente, el almirante situó a una banda de la *Libertad* a la corbeta *Imogene*, y a la otra su propio buque, la fragata *President*, dejando a la *Libertad* entre los fuegos de sus poderosas baterías. A continuación, manifestó a García del Postigo su determinación de no permitir que se moviese de ese fondeadero hasta no recibir las satisfacciones pedidas.

Conocido esto por Bulnes, en lugar de contestar al almirante lo hizo al ministro-cónsul Wilson, diciéndole que la actitud del almirante Ross no podía mirarse sino "como un atentado terrible cuyas consecuencias pesarán solamente sobre el que haya podido dictarlas"; al mismo tiempo, le reiteraba que el soldado sería castigado "siempre que se esclareciera el hecho en forma legal".

Wilson se atemorizó y partió de inmediato a la residencia de Bulnes, donde fue impuesto de las medidas que tomaría García del Postigo si el almirante Ross persistía en su actitud. Esas medidas, tomadas de común acuerdo entre Bulnes y García del Postigo, eran: exigir a los buques ingleses moverse al día siguiente, y en caso de encontrar oposición resistir la afrenta, primero con sus cañones y después, si era necesario, incendiar sus santabárbaras, para volar junto con ellos.

García del Postigo, al saber la contestación de Bulnes a Wilson, había hecho saber al almirante Ross su determinación: "O se retira o vuelo"⁹.

Ante esta contestación tan resuelta como audaz, el almirante Ross envió una nueva carta a García del Postigo, diciéndole que había recibido de Bulnes todas las seguridades necesarias, que el soldado sería castigado y que le suspendía, en consecuencia, la restricción impuesta.

Un momento después los buques ingleses salían de la bahía del Callao y dejaban a la escuadra chilena en libertad de acción.

La verdad es que Bulnes había escrito al almirante que el soldado sería castigado si resultaba culpable en el sumario, y nada más. Las satisfacciones nadie las había dado ni pensado dar.

El soldado acusado fue absuelto, y el doctor Mac Lean apareció como reo de desobediencia y ultraje. Esto último, sin embargo, no pudo llevarse a efecto por haberse retirado el ejército chileno de Lima a los pocos días.

Pronto se produjo el combate de Casma, librado por la división de Simpson contra los corsarios de la Confederación. Con ello, los buques chilenos regresaron a la patria.

Después de los festejos tributados a los vencedores vino la calma, y como los buques de la escuadra, en su gran mayoría, eran viejos y se hallaban en malas condiciones operativas, el gobierno decidió disolverla.

García del Postigo, viendo que poseía una escuadra inoperante y cansado de una vida en permanente actividad, el 15 de diciembre de 1839 envió una carta al ministro de Estado en el Departamento de Marina, don Ramón de la Cavareda, manifestando su renuncia a la escuadra, la que le fue aceptada. Dos meses antes había sido ascendido a capitán de navío efectivo, obteniendo el retiro de la armada el 9 de septiembre de 1840.

Ya estando en retiro absoluto, don Carlos Ambrosio García del Postigo viajó a Europa a visitar a su familia, quedada en España. Es de presumir que haya alcanzado a ver a su madre, la que murió en Cartagena el 12 de agosto de 1841. Vivió algún tiempo en Europa y arregló en Nápoles los papeles que le concedían la sucesión al título de marqués, que le correspondía llevar desde la muerte de su hermano Isidoro, ocurrida en 1833.

⁹ "Carlos Ambrosio García del Postigo", Homero Hurtado Larraín, *Revista de Marina* N° 618, septiembre-octubre de 1960, p. 601.

Regresa a Chile en busca de un merecido descanso en sus pertenencias agrícolas del río Itata, departamento de Chillán, llamadas Patagual y Palpal¹⁰.

Falleció el 11 de enero de 1852, siendo sepultado en la parroquia de Chillán.

Tal fue, a grandes rasgos, la vida de este ilustre marino que, siendo chileno y de padres españoles, siguió la carrera naval por atavismo, sirviendo en España, y luego abrazó la causa independentista, luchando por ella en Perú y en Chile, terminando por acogerse en sus años postreros a la tranquilidad que le brindaba la campiña de su patria.



¹⁰ Archivo Histórico Nacional. *Catastro de 1852* (Hacienda).